



EL MUSEO
MEXICANO

4.



AP63
M8
V.4
c.1

Jose Antonio Alon

LIBRERO

Y AGENTE DE PUBLICACIONES

ZACATECAS.



EX LIBRIS

HEMETHERI VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080026301

EL

MUSEO

MEXICANO,

6

MISCELANEA PINTORESCA DE AMENIDADES CURIOSAS

E INSTRUCTIVAS.

Miscuit utile dulci.—Horat.

TOMO CUARTO.



MEXICO.

LO IMPRIME Y PUBLICA IGNACIO CUELLIDO,
Calle de los Rebeldes casa número 2.

1844.

das, &c., añadiendo bajo el epigrafe de: "*Panorama del mundo*," una serie de artículos que den idea de las maravillas de la naturaleza y del arte, dignas de llegar al conocimiento de todos. En cuanto á las litografías, siempre que nos sea posible publicaremos dos y hasta tres en cada número; pero cuando menos, contendrá cada cuaderno, como hasta aquí, una estampa y algún grabado. Respecto á la parte tipográfica, recibirá también mejoras, con la adquisición de buen papel y de una nueva prensa mecánica que está para llegar á esta imprenta, y que da los mejores resultados.

Si para esto contáramos solo con nuestras propias fuerzas, la empresa era por cierto demasiado árdua; pero afortunadamente multitud de amigos interesados en que se continúe la publicacion del periódico, nos han ofrecido remitirnos sus trabajos; así el público verá también las producciones poéticas, científicas y literarias de los Sres. Bustamantes, Tornel, Velazquez de Leon, Tagle, Cortina, Bolaños, Sierra y Rosso, Pesado, Estevas, Miron, y otros á quienes aprovechando esta oportunidad, les damos las mas expresivas gracias por la parte que han tomado en ilustrar las columnas del *MUSEO*.^{*)} Divertir, proporcionar la instruccion, y reunir cuantos datos y noticias se puedan, sobre los monumentos, literatura é historia de México, éste ha sido nuestro objeto desde que se comenzó á publicar esta Miscelánea. Así continuaremos, y el periódico no decaerá, ni perderá ese carácter ameno y variado, necesario para su conservacion y para corresponder dignamente á la confianza de los que nos hacen el favor de ocuparse de leer nuestras producciones. Tenemos derecho á que la indulgencia de nuestros suscritores nos considere sinceramente interesados en mejorar cada vez mas una publicacion que ha sido tan bondadosamente acogida; pues nuestro amor propio y nuestra gratitud están altamente comprometidos en ello.

Redactores.

EL POETA VENANTIUS FORTUNATUS Y SANTA RADEGUNDA.

NARRACIONES DE LOS TIEMPOS MEROVINGIANOS, POR AGUSTIN THIERRY. (*)

(Años de 530 á 580.)

Nacido en las cercanías de Trevisa, y educado en Ravenna, Fortunato habia venido á la Gaula para cumplir un voto piadoso en la tumba de San Martin; mas como encontrase diversiones de todo género, no se apresuró mucho á terminar la devota peregrinacion. Despues de haberla concluido en Tours continuó su paseo de ciudad en ciudad, siendo en todas partes acogido y apreciado por los hombres ricos y de alto rango que se la daban todavia de cortesanos y de elegantes. De Mayencia á Burdeos, y de Tolosa á Colonia, recorría la Gaula, visitando en su tránsito á los obispos, á los condes, y á los duques, ya fuesen de origen franco ó gaulo, y encontrando en la mayor parte de ellos, obsequiosos, huéspedes, y verdaderos amigos.

Cuando los dejaba despues de una mansion mas ó menos larga, en su palacio episcopal, casa de campo ó castillo, los invitaba á seguir una correspondencia, y contestaba sus cartas con trozos de poesia elegiaca, donde consignaba los recuerdos ó incidentes de su viaje. Hablaba á cada uno de las bellezas naturales ó de los monumentos de su país, describía los sitios pintorescos, los rios, los bosques, la cultura de las campiñas, la riqueza de las iglesias, y la hermosura de las casas de campo. Estas pinturas algunas veces demasiado verídicas, y otras enfiáticas y escogeradas, estaban mezcladas de cumplimientos y adulaciones. El flexible talento del poeta ponderaba entre los señores francos, el aipe de bondad, la hospitalidad, y la perfeccion en conversar en lengua latina; y entre los nobles galo-romanos, la habilidad política, la finura, la ciencia de los negocios y del derecho. Al celo-

gio de la piedad de los obispos y de su celo por construir y consagrar nuevas iglesias, uno lo alababa de los trabajos administrativos dedicados á la prosperidad, ornato y seguridad de las ciudades. A uno lo elogiaba por haber restaurado un pórtico, unos baños, ú otro edificio antiguo de ese género; al otro por haber desviado el curso de un rio y escavado canales, y á un tercero por haber edificado una ciudadela guarnecida de torres y de máquinas de guerra. Es menester confesar que todo esto estaba marcado con el signo de la estremada decadencia literaria, escrito en un estilo á la vez que ampollado y desaliado, lleno de incorrecciones y de frases pueriles, mas abstraccion hecha de esto, es demasiado interesante el contemplar que á la aparicion de Fortunato en la Gaula, destellase una última luz de vida intelectual, y que este extranjero fuese el lazo comun de los que en medio de un mundo que declinaba á la barbarie, conservaban aisladamente el amor á las letras y á los placeres del entendimiento. De todas sus amistades la mas viva y la mas durable, fue la que lo ligó con una muger, con Radegunda, una de las esposas del rey Clotario I, retirada entonces en Poitiers en un monasterio que ella fundó, y donde habia tomado el velo como simple religiosa.

En el año de 529, Clotario, rey de Neustria (1), se habia unido en clase de auxiliar de su herma-

(1) La Francia, bajo la dominacion de los bárbaros, se dividió en cuatro porciones; cada una de las cuales fué dada en patrimonio á los hijos de Chlother. Una de estas partes, ó por mejor decir, el mediocidio de la Francia se llamaba Neustria.—EJ T.

(*) Este trozo que presentamos á nuestros suscritores, traducido de las obras del inmortal autor de "Conquista de Inglaterra por los normandos," da una idea del fluido y agradable estilo del historiador, y presenta un curioso cuadro de las costumbres dulces y tranquilas, que la religion católica proporcionaba en medio de las escenas sangrientas que diariamente asediaban durante el dominio de los reyes francos y gaulos en la Francia. Los lectores encontrarán tanto agrado en leer esta narracion, que nos permitirán bien el haberles dado tantas páginas traducidas, y se admirarán al reflexionar, que despues de mil doscientos años que han trascurrido, desde la fundacion del monasterio de Poitiers, y al traves de tantas modificaciones como ha recibido la civilizacion, las costumbres sencillas de los monasterios de religiosos son casi las mismas. Al leer la descripcion de la vida de las monjas de Poitiers, salvo algunas excepciones, se cree que se hablaba de algun convento de México. Suplicamos á los suscritores que lean esta narracion de historia, confiados en que no les disgustará.—EJ T.